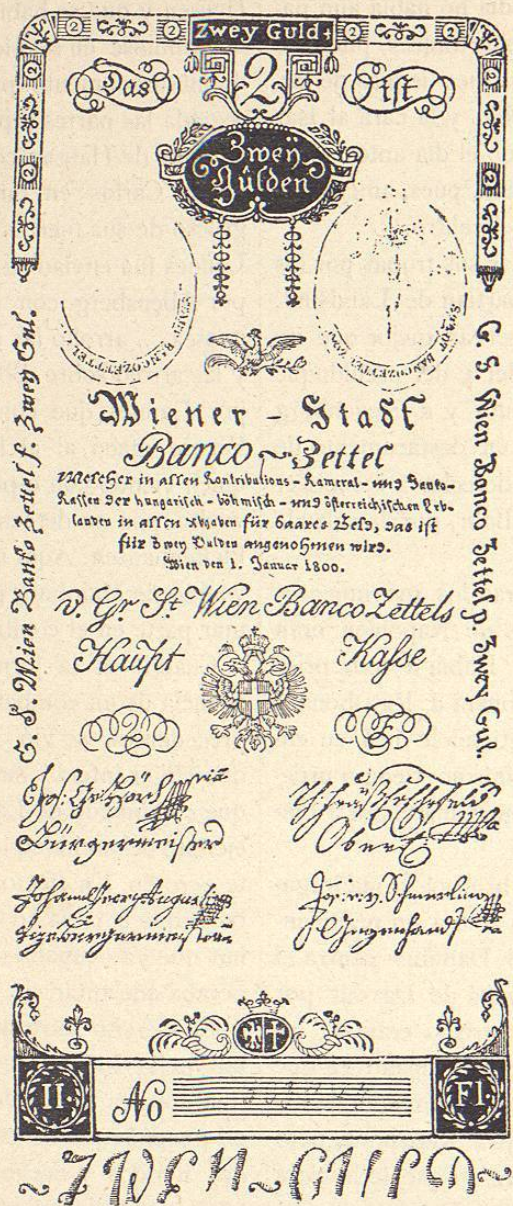


Napoleon, después de haber lanzado la caballería de Bessieres en persecución de Hiller, y confiado á una parte del cuerpo de Massena la guarda de Landshut, se puso en marcha con todo el resto de sus fuerzas para ir á sostener á Davout. Llegó á Eckmühl á las dos de la tarde. Por una fantasía es-

tratégica que no se ha podido explicar, el archiduque, en vez de renovar su ataque con todos sus cuerpos reunidos, no había dejado en Eckmühl mas que los de Rosenberg y Hohenzollern. A los otros los había enviado á recorrer la comarca por la parte de Abach, en donde no hubiera debido con-



Billete de banco austriaco

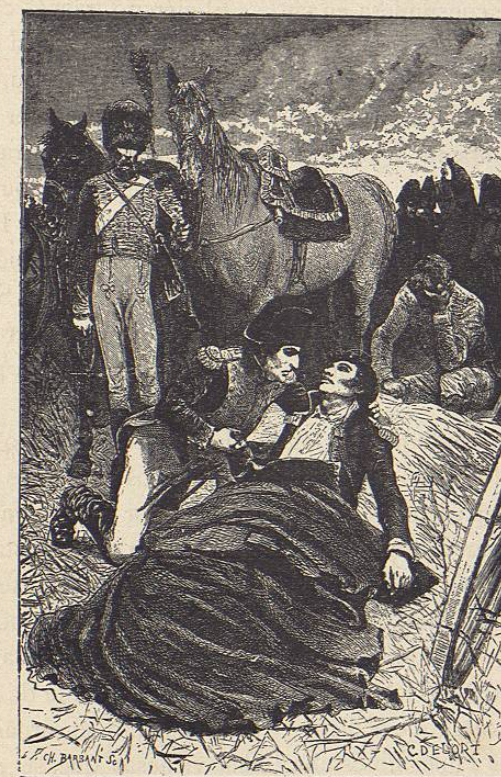
centrar mas que las fuerzas necesarias para defender la carretera del Danubio contra la caballería ligera de Montbrun. Los cuerpos establecidos en Eckmühl, á pesar de su inferioridad, resistieron con grande bravura á los asaltos múltiples de Lannes, de Lefebvre y de Davout; pero después de varias horas de combate, Rosenberg, envuelto por todas partes y sin esperanzas de verse apoyado, se retiró

por Ratisbona, dejando el campo cubierto de muertos. El archiduque corrió con su caballería para proteger ese movimiento retrógrado que siguió el ejército entero...

... El archiduque repasó el Danubio por dos puentes á la madrugada del 23 de Abril, bajo los ojos de Napoleon, que procuró con poco éxito impedir esta operación.—«Dos incidentes de esta memora-

ble campaña omite Lanfrey que no podemos pasar por alto. El primero el asalto de Ratisbona, en donde el archiduque había dejado ocho regimientos para su defensa que dirigió Lannes, siendo de los primeros en escalar los muros de la ciudad que fué pasada á sangre y fuego, á pesar de haber estado constantemente en posesión de los franceses desde el año 1800. El otro fué la casual herida de Napoleon. Una bala muerta fué á dar en el talón causándole un rasguño.»

El efecto moral de ese magnífico comienzo fué un tanto atenuado por las malas noticias que llegaron sucesivamente de Italia, del Tirol y de Polonia. En Italia el príncipe Eugenio, atacado de improviso por el archiduque Juan antes de haber podido concentrar su ejército, fué arrojado de Pordenone y luego fué batido completamente en Sacile, viéndose en consecuencia obligado á retirarse hasta el Adige... Napoleon exhaló su decepción en términos llenos de amargura:—«Veo con pena, le dijo, que



Muerte de Lannes



no tenéis ni el hábito ni la noción de la guerra... Hubiera debido enviaros á Massena y daros el mando de la caballería bajo sus órdenes. Al confiaros el mando del ejército, he cometido una falta. Yo sé que en Italia afectáis menospreciar á Massena; si le hubiese enviado no habría pasado nada de lo que ha sucedido, Massena tiene talentos militares delante de los cuales es necesario prosternarse.» 30 de Abril de 1809

Cierto, hubiera valido infinitamente más y hubiera sido más justo y más hábil, confiar á ese grande hombre de guerra un mando sobre el que tantos derechos tenía, mejor que no emplearlo en el campo de batalla de Eckmühl «en llevar órdenes» como un oficial de ordenanza, como lo hizo

constar Napoleon con una cierta mezquina vanidad en su primer boletín: ¿pero de quién la falta, sino del hombre que comunicaba su infatuación á los más modestos?...

Napoleon pensó por un instante en dar á Murat el mando del ejército de Eugenio, pero la llegada de Macdonald al cuartel general del Virey, no tardó en hacerle renunciar á su proyecto. Era por otra parte evidente, que la retirada del archiduque Carlos iba á obligar al archiduque Juan á retroceder sobre los Alpes nórnicos. Eugenio teniendo ya por consejero un general de tan eminente mérito, podía bastar por sí solo á la tarea de perseguir y cansar á su antagonista. En 1809, como en 1805, la impulsión del ejército que operaba sobre el Danubio,

arrastró todos los cuerpos que procuraban obrar sobre su alas, y la acción principal dominaba todos los sucesos episódicos. El archiduque Juan se veía irremisiblemente arrastrado en la derrota de su hermano.

La insurrección tirolesa no era por su parte mas que un accidente, á pesar de su brillante triunfo. Como no estaba colocada en la línea directa de las comunicaciones francesas, ni era capaz de movilizarse bajo forma regular, como podía además ser fácilmente circunscrita, sino reprimida, no se tenía mas que hacer que dejarle que se consumiera en su sitio, esperando que su creciente aislamiento y los golpes de los grandes sucesos de la guerra permitiesen atacarla con ventaja. Lefebvre fué enviado á Salzburg con los bávaros, para impedir á los tiroleses que desbordasen sobre los flancos.

En Polonia, el archiduque Fernando había ocupado á Varsovia y arrojado á Poniatowski al otro lado del Vístula; pero su mismo triunfo le arrastró más lejos de donde hubiera debido ir por lo que no podía ejercer mas que una influencia muy secundaria sobre el resultado de la campaña.

Después de haber repasado el archiduque Carlos el Danubio en Ratisbona tomó el camino de Bohemia, para volver según todas las apariencias á caer sobre Linz ó Krems si podía llegar allí antes que los franceses. Pero estaba obligado á hacer ese largo y penoso rodeo por Budweiss, mientras que marchando línea recta por la carretera que costaba la orilla derecha del Danubio, tenían los franceses mil probabilidades de ocupar antes que él dichas posiciones. En efecto, el cuerpo de Hiller no estaba en condiciones de poder defender los diferentes afluentes del Danubio, porque estos estaban amenazados en más puntos de los que él podía defender. No deben, pues, buscarse en otra parte los motivos que decidieron á Napoleón á no seguir al archiduque en Bohemia....

Lanzó, pues, con toda velocidad su ejército por el camino de Viena... y en la orden del día anunciaba con altanería á sus soldados «que dentro de un mes estarían en Viena.» En efecto, entre esta ciudad y él no existían mas que una treintena de miles de hombres para retardar su marcha.

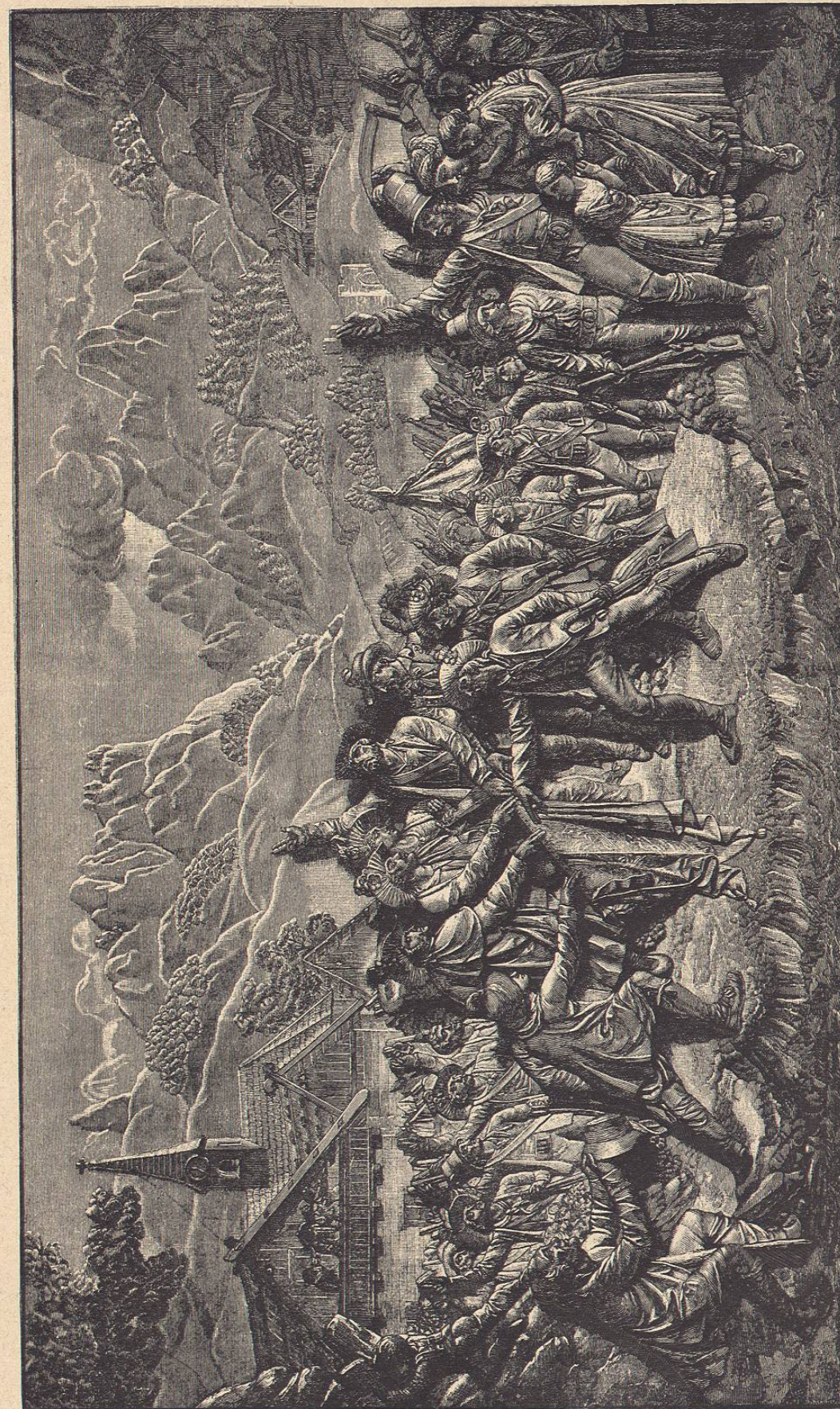
Hiller, después de haber tomado de nuevo con éxito la ofensiva, había repasado el río Inn cuyo paso no intentó luego defender. Por lo contrario, resolvió detener á los franceses algún tiempo en el Traun en Ebelsberg, cuyas alturas coronadas por un antiguo castillo, le ofrecían fuertes posiciones á poca distancia de allí se encuentra el puente de

Manthausen sobre el Danubio, por el cual se suponía con razón ó sin ella que el archiduque desembarcaría para unirse á Hiller. Massena, que iba de vanguardia con la caballería de Bessieres, atacó dichas posiciones sobre la marcha... apoderándose del castillo después de un combate de los más sangrientos y encarnizados de que haga mención la historia de ese tiempo. Los austriacos al verse envueltos por Lambach á donde había pasado el cuerpo de Lannes, se retiraron después de haber destruido el puente de Manthausen,—3 de Mayo.

El ejército francés continuó su movimiento sobre Viena dejando tras sí en las principales plazas, en Ratisbona, en Passau, y en Linz, fuertes destacamentos para proteger sus comunicaciones y defender el Danubio contra el posible regreso ofensivo del archiduque. Davout quedó encargado de la vigilancia de dicho río. Después de haber seguido al archiduque hasta el pié del Boehmer-Wald, ese mariscal rebatió sobre Straubing y cerró la marcha del ejército. La esperada llegada de Bernadotte á Ratisbona permitió á poco á Napoleón llamar á sí el cuerpo de Davout.

El archiduque Carlos creía empero poder adelantarse á los franceses y llegar antes que ellos á Krems para unirse con Hiller y cubrir á Viena. Pero no tardó en perder esta ilusión... En su consecuencia ordenó á su lugarteniente que repasase á la orilla izquierda del Danubio, lo que Hiller estrechado de cerca por la vanguardia, apresuró á hacer destruyendo el puente de Krems. Hiller dejó tras sí un destacamento encargado de ir á reforzar á las milicias vienesas que se preparaban á defender la capital.

Presentóse el ejército francés el día 10 de Mayo de 1809 delante de Viena. La antigua ciudad poseía aún el recinto amurallado que en otro tiempo había resistido á los esfuerzos de los turcos, pero apenas contenía una tercera parte de la población de la capital, y sus vastos barrios de extramuros no tenían medios de defensa. El archiduque Maximiliano encargado del mando de la plaza, tenía bajo sus órdenes una quincena de miles de hombres de tropas regulares, independientemente de la milicia. Sacrificó los barrios exteriores y después de atrincherarse detrás de los antiguos muros de Viena rechazó energicamente las proposiciones que se le hicieron de rendirse. Después de un corto bombardeo, Napoleón arrojó algunas compañías de cazadores á la isla en que está situada el Prater, visto lo cual, el archiduque temeroso de perder sus comunicaciones evacuó la ciudad de prisa y corriendo para evitar el



LEVANTAMIENTO DE LOS TIROLESES BAJO A. HOFER. (Bajo relieve de un monumento original de N. Schaller.)